

	<u>Pgs.</u>
Prólogo.....	XV.
Procesiones de sangre.....	102.
Puente grande.....	355.
Restauradores del Reino.....	273.
Seminario Conciliar.....	233.
Señor Marqués de la Villa del Villar del Aguila.....	187.
Señor de la Portada.....	281.
Señora Vergara.....	63.
Suceso prodigioso.....	378.
Teatros.....	123.
Templo de San José de Gracia.....	436.
Teniente Pozo.....	69.
Tilma de Juan Diego.....	419.
Treinta contra cuatrocientos.....	312.
Ultimos ahorcados.....	27.
Ultimos fusilados públicos.....	293.
Una ascencion aerostática.....	83.
Un castigo merecido.....	264.
Un obispo protestante.....	49.
Venerable Fr. Antonio Margil de Jesús.....	176.
Verdadero patricio.....	347.
Viernes de Dolores.....	204.

ADVERTENCIAS.

SEAME lícito, mi lector amigo, cualquiera que tu seas, poner, antes que todo, en tus manos, una tea que te guié por el oscuro laberinto de mis desmantelados escritos.

Sábetse, en primer término, que desde muy niño y por natural inclinación, fué muy de mi agrado estudiar el ayer, mejor que el hoy y el mañana, del suelo que me vió nacer.

Sábetse también, que há casi cinco lustros que el destino me llevó á tomar el arado y sacar de la madre tierra, el sustento que mi inexperiencia evadió sacar de las aulas, á donde tal vez fuera llamado, como tantos otros afortunados.

En lejana aldea, lejos de la sociedad, abesado ya al trato incivil de unos cuantos centenares de labriegos, en el silencio de la noche, robando al encallecido cuerpo el deseado descanso, allí germinó la idea de extractar de mis apolillados pergaminos, las glorias y tradiciones de mi patria. Allí creció y allí he llegado, Dios sabe á costa de qué, á darle vida.

Contéstame ahora con ingenuidad, caro lector, si sentado lo anterior, aun esperas encontrar en la obra que te presento, algo de poesía, elegancia,

corrección de estilo y demás ornatos de que se precian hoy el sinnúmero de libelos que á granel llegan á tus manos.

Me he exhibido por entero ante tí, y por ende me inclino á creer, ello basta á que benigno perdones el sinnúmero de dislates de que adolece mi obra.

Todavía más. Debo advertirte, que todo lo malo que en ella encuentres, ten por cierto ser de mi cosecha.

Simple surcidor de pensamientos ajenos, mi único afán ha sido, levantar del polvo del olvido las tradiciones de mi caro suelo.

Más tarde, si Dios así lo quiere, te presentaré la Segunda série que ahora me ocupo de coleccionar.

En cuanto á ciertos hechos que aquí refiero como sobrenaturales ó de milagroso origen, sábetelo que no quiero se les dé más fe que la que merece una relación fundada en autoridad humana y falible. Ni tampoco pretendo calificar virtudes ó aprobar favores extraordinarios, porque este juicio es privativo de la Iglesia, en cuya obediencia quiero vivir y morir.

En tal virtud, si algo encontrases en el transcurso de esta obra, que pugne con los Preceptos y principios de nuestra santa Religión, que se haya escapado á mi humana flaqueza, dalo por no escrito.

Si así lo hicieres, *vade in pace.*

El Autor.

DEDICATORIA.

NO existe, ciertamente, sobre la tierra, objeto más caro para un padre de familia, que los pedazos de sus entrañas. A ellos, pues, dedico el fruto de mis largas vigiliass, queriendo así indicarles, el sendero que deban seguir, continuando quizá, mañana que baje al sepulcro, la tarea no poco ardua, de enaltecer los históricos hechos de este rincón de nuestra querida México.

El Autor.

AUTORIDADES.

Espinoza,.....	Crónicas de la Cruz.
Arricivita,.....	Crónicas de la Cruz.
Sigüenza y Gongora,	Glorias de Querétaro.
Zelaá é Hidalgo,.....	Glorias de Querétaro.
Rodríguez Velázquez,	Glorias de Querétaro.
Septién,.....	Estadística de Querétaro.
Balbontín,.....	Estadística de Querétaro.
Velasco,.....	Estadística de Querétaro.
Raso,.....	Estadística de Querétaro.
Andrade,.....	Diccionario de Historia y Geografía.
Varios autores,.....	Ocho distintos planos de Querétaro.
La-Rea,.....	Crónica de la Provincia de S. Pedro y S. Pablo de Michoacán.
Beaumont,.....	Crónica de la Provincia de S. Pedro y S. Pablo de Michoacán.
Verona,.....	Paromología, MS.
Pareja,.....	Crónica de la Merced.
Zamacois,.....	Historia de México.
Hans,.....	Memorias sobre el sitio de Querétaro.
Bach,.....	Memorias del Emperador Maximiliano.
Varios autores,.....	Museo mexicano.
Díaz,.....	Guía del viajero en Querétaro.

Alfaro y Piña,.....	Iglesias y conventos de México.
Riva Palacio y Peza, ..	Leyendas y tradiciones.
Vilaplana,.....	Novenario histórico.
Ramirez Aparicio, ...	Los Conventos de México.
Rioverde,.....	La Virgen del Pueblito.
Rosas,.....	Memoria del Seminario.
Varios autores,.....	Diario de México.
Castro,.....	Diario de sucesos notables.
Díaz,.....	La Primera Exposición industrial.
Rivera Cambas,.....	México pintoresco.
"Voz de México",	Folleto—Noticias de México.
González,.....	Ultima enfermedad y sentida muerte del Ilmo. Sr. Dr. D. Ramón Camacho.
Beristain,.....	Biblioteca mexicana.
Flores,.....	Estrella del Norte.
Anónimo,.....	Méritos y servicios del Sr. Conde de Sierra Gorda, MS.
Esquivel y Frías,.....	Jura del Patronato.
Acosta,.....	Querétaro en la Coronación.
Velázquez,.....	Documentos para la Historia de S. Luis.
Espinoza,.....	Cruz de Piedra.

Se consultaron además algunos archivos, títulos antiquísimos, escrituras, folletos, opúsculos, elogios, biografías, oraciones fúnebres, colecciones de periódicos, etc., etc., que largo sería enumerar, de los que se tomaron ciertas fechas y hechos especiales.

PROLOGO.

Es ciertamente muy natural en los hombres el amor á su Patria, y así creo que no cumple un buen ciudadano sus deberes hacia ella, si no da al mundo un testimonio auténtico de que ha contribuido en cuanto ha estado de su parte a su lustre y esplendor; y que incurre en una especie de delito, de que se hace responsable, si no comunica al público aquellas noticias que ó se han ignorado, ó que están ocultas y encerradas en el corto recinto donde se verificaron, pudiendo ser importantes. Por eso, para manifestar yo en cuanto pueda, el justo y grande amor que profeso á la Ciudad de Querétaro mi Patria, y librarme de algún modo de ese género de delito, me propuse el no dispensar á desvelo ó cuidado alguno para investigar, coleccionar y ordenar cuantas noticias puedan contribuir á su esplendor y su gloria."

Un siglo menos un año hace que estampaba el sincero historiador Zeláa é Hidalgo tales conceptos á la cabeza de la entusiástica parrafada que le dedicó "Al Lector" de su libro "Glorias de Querétaro;" y si el autor de la presente obra escribiera este prólogo, no necesitaría cambiar ni una sola

palabra de aquellas, para que tuviesen completa explicación los afectos y las tendencias que lo han movido á consagrarle su tiempo y su pluma al nuevo libro que aparece hoy impreso con igual objeto.

Los trabajos literarios de índole localista, si bien quedan constreñidos en modesta esfera, suelen, por una parte, resultar más puntuales que los emprendidos en más vasto campo, y por otra, no sólo ser útiles á la parte especial que tiene íntimas relaciones con sus informes, sino al todo nacional de que esa parte es un componente. En cualquiera obra, si se descuidan los detalles, podrá obtenerse un conjunto más ó menos bueno, pero siempre imperfecto; más si aquéllos se estudian uno á uno, el otro naturalmente vendrá á ser mas regular y bello.

Las "Leyendas y Tradiciones Queretanas," en que al par han sido puestos á contribución lo histórico y lo maravilloso, prestándole un oído á la voz de los sabios investigadores de la verdad, y el otro á la voz del vulgo irresistiblemente atraído por la fantasía, y en que además interviene la propia observación, abarcan más de lo que el título indica: en sus artículos aparecen alternándose con la dilatada procesión de figuras benéficas ó heroicas de que la Ciudad de Querétaro fué madre natural ó adoptiva, ó á lo menos generosa huésped, diversos tipos indígenas ya desaparecidos y ciertas individualidades que contrastan con aquellas preclaras; y entremesclados variadamente, rasgos gloriosos, anédoctas memorables, prodigios del cielo, cuadros de costumbres; supersticiosas creencias populares y relatos minuciosos de la formación, vida,

fenecimiento y trasmutaciones, según sea el caso, ya de los monumentos erigidos por la piedad, la caridad, el civismo ó la gratitud, ó ya de las comunidades é institutos que brillaron un tiempo ó que esplenden allí todavía.

Mi erudito conterráneo y buen amigo el Sr. Lic. D. Cenobio I. Enciso, en sus "Apuntes de viaje" á la histórica Querétaro, decía muy oportuna y expresivamente, refiriéndose á la misma Ciudad: "No puede pisarse su suelo, sin sentir el corazón hondamente emocionado; á cada paso creemos oír una voz solemne que nos grita: *Sta viator: heroem calcas.*" Y á mi ver tambien sobrado motivo hay para que se tema cometer un sacrilegio, al hollar descuidadamente aquella tierra que fué palenque del singular combate, "á puñetes, patadas y mordidas," entre los otomíes y los conquistadores que acaudillaba el cacique Montañéz, satisfecho de tener por cabalgadura *la Valona*; tierra que fué abierta á los tratos mercantiles, por las carretas con que transitaba el varón de Dios Sebastián de Aparicio, en sus viajes de Zacatecas á México y viceversa; que sirvió de cuartel general á los misioneros apostólicos que capitanearon los Venerables Lináz y Margil de Jesús; que atestigua todavía la cristiana munificencia de un Caballero y Ocio, de una D.^a Josefa Vergara, de un Noriega, de un Merino, de un Marqués de la Villa del Villar del Aguila y de un Castillo y Llata; que fué cuna del Arzobispo Monroy, de los Velázquez de Lorea, del Br. Lucas Guerrero, del Presb. Zeláa é Hidalgo, del Dr. D. Pedro Escobedo y el tribuno D. José Llaca; donde tuvo sus preliminares la Independen-

dencia Nacional, en la conspiración que le dió sér y de la que fueron las primeras víctimas los hermanos queretanos Emeterio y Epigmenio González, y en el oportuno aviso de la insigne Corregidora D.^a Josefa Ortiz de Domínguez; donde ha florecido aquella larga serie de notables escultores, que comenzando en Francisco Martínez, Fr. Sebastián Gallegos y Bartolico, sucediéndose en Laureano Montañéz, el gran Perusquía, Montenegro, los dos Arce, Manuel Mesa, Miguel Beltrán é Isidoro Espinosa, tiene hoy por representante de su fama á D. Diego Almaráz y Guillén; donde han desplegado su celo episcopal, su calificada prudencia, su ilustración y sus muchas grandes cualidades en el gobierno de la Grey, los dos muy ilustres y virtuosos jaliscienses Dres. D. Ramón y D. Rafael S. Camacho; y donde, finalmente, aconteció la epopeya de aquel asedio, famoso en todo el mundo, que atónito contempló su trágico desenlace.

Con razón se gloria el Sr. Frías de ser hijo de esa Ciudad, amante fidelísima y celosa de la cruz que orna su escudo de armas, cultivadora del arte nimbado con la luz mística, terrenos propicios á los gérmenes patrióticos, teatro de nobilísimas proezas militares y de satánicas traiciones, y tradicionalista por excelencia; y con razón asimismo el Sr. Frías, apasionado de su suelo natal, pone sus devotos conatos en arrancarles sus secretos autobiográficos á las piedras de los edificios y á las venerandas imágenes pictóricas y esculturales, en hacer declarar la verdad de los hechos á los empolvados cricones y en recoger las confidencias del pueblo, para hacernos admirar, como frutos de

esos trabajos, los poéticos recuerdos que de su pasado conserva Querétaro y reclamarnos á todo los mexicanos unánimemente el tributo de simpatía y respeto á que tan hermosa Ciudad tiene derecho.

La paciente empresa del autor de este libro, es muy loable; no tengo empacho, sino complacencia, en reconocer su mérito; pero obligado estoy á decir con ingenuidad, que aunque me encantan muchos de los ideales que adora el Sr. Frías, no coinciden siempre mis pensamientos y mis juicios con los suyos aquí expresados, que á veces son diametralmente opuestos.

Impertinente descortesía fuera querer deslindar en este prólogo esas diferencias; bástame con indicarlas en obediencia de la buena fe, al pergeñar estas líneas, precursoras añónicas y deslustradas de las páginas que dan cuerpo á la primera serie de las "Leyendas y Tradiciones Queretanas."

Guadalajara, 25 de Septiembre de 1901.

Alberto Santoscoy.